

HOMENAJE



**EZEQUIEL
MARTINEZ
ESTRADA**

En los últimos minutos del martes 3 de noviembre de 1964 falleció en su casa de Bahía Blanca el escritor Ezequiel Martínez Estrada. La ciudad del sur bonaerense fue elegida por él como residencia cuando, en tiempos de dictadura, se retiró de la cátedra que durante años tuvo a su cargo en el colegio nacional de la Universidad de La Plata y del empleo que desempeñara desde su juventud en las oficinas del correo de la Capital Federal, puesto éste donde para siempre juntó amarguras de condenado oficinesco. Pocas semanas antes, el domingo 13 de setiembre, levantándose del lecho que años antes había instalado en su biblioteca y vistiendo por última vez su atuendo de calle (en los últimos tiempos, quienes lo visitaban lo vieron invariablemente acostado o sentado en su sillón, envuelto en la *robe* y calzando zapatillas de paño), rodeado por la esposa inseparable, la hermana de ésta, compañera fiel, y muy pocos amigos, levantaba la copa para responder a los au-

guros de su 69º año de vida. Los votos y las esperanzas no impidieron que fuera su último cumpleaños, festejado un día antes de la fecha exacta para hacerlo en domingo. El día siguiente al de la muerte, a las 17, en momentos en que la lluvia de toda la tarde se apaciguó en llovizna, sus restos fueron llevados al cementerio y depositados provisoriamente en el panteón de los maestros de la ciudad. Tres decenas de personas o pocas más acompañaron sus restos, que fueron despedidos por el profesor Jaime Rest en nombre de la Sociedad Argentina de Escritores, Gregorio Scheines por la Universidad Nacional del Sur, Germán García por el Colegio Libre de Estudios Superiores, y Pablo Lejarraga por los amigos.

Ezequiel Martínez Estrada fue el escritor por excelencia. Casi podría decirse que fue sólo eso y que toda su actuación lo destacó en la función intelectual. Escribió libros que perdurarán en la historia de las letras argentinas: poesías, teatro, cuentos, biografías, estudios sociológicos, ensayos. Su cultura, amasada sobre la marcha, era universal, como sus inquietudes. Su verso representó la época de su juventud y tuvo la influencia directa de Lugones, maestro que reverenciaba, como reverenciaba la memoria de Horacio Quiroga, los dos escritores rioplatenses que siempre recordó con hondo sentimiento. Tuvo pasión por lo nuestro y la realidad argentina fue vista por él a través de su propio temperamento. Sobre ella, estudiada en su historia y vivida con inquietud y angustia en momentos difíciles, escribió sus páginas más densas, reflejo de una búsqueda incesante, una meditación más que serena apasionada y exaltada y una capacidad extraordinaria de análisis que volcó en estilo substancioso, pleno de metáforas y por momentos de una belleza que vistió de gala su prosa.

La prensa argentina y continental ha recordado, con motivo de su fallecimiento, la trayectoria intelectual del ilustre escritor argentino, siempre apasionadamente defendido y discutido, tal vez con el mismo calor que él puso en sus escritos. La lista de éstos es larga y pueden ser sus libros más representativos, además de los versos que Argos reunió bajo el título genérico de

Poesía, la Radiografía de la pampa, La cabeza de Goliath, El mundo maravilloso de Guillermo Enrique Hudson, Muerte y transfiguración de Martín Fierro y Sarmiento. Poco antes de morir el autor, la Universidad Nacional del Sur había publicado su denso estudio sobre Balzac.

Martínez Estrada no ejerció la cátedra universitaria, pero viviendo en Bahía Blanca el rector de su Universidad, doctor Vicente Fatone, le encomendó la conducción de un seminario de sociología de la llanura. En 1959-60 la Universidad de México lo invitó para dirigir otro de estudios latinoamericanos. Tales estudios fueron la pasión última de su vida intelectual. El viaje a México y el inmediato a Cuba sembraron en él inquietudes que antes no mostrara en sus escritos y disertaciones. Trató de comprender a la América española, publicó un voluminoso tomo sobre *Diferencias y semejanzas entre los países de América Latina* y se abocó al estudio de la vida y los escritos de José Martí, sobre el cual dejó terminada y entregada a la Casa de las Américas, de La Habana, el trabajo comprometido. Martí le dio tema para otro libro que editará el Fondo de Cultura de México y para más páginas que fueron, indudablemente, las últimas producidas cuando su agotamiento físico anunciaba un pronto final.

G. G.

